

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CANARIAS

A LAS CORTES, CONTRA EL PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTO ECLESIASTICO.

Acababa el Obispo que suscribe de exponer el ministro de Gracia y Justicia los graves inconvenientes de la real orden que se le comunicó por dicho ministerio con fecha de 22 del pasado, relativa a los coadjutores personales de algunos párrocos, cuya dotación se ha eliminado del presupuesto, y a la reparación de los templos y conventos de religiosas, en que se introducen excepciones bastante graves con perjuicio considerable de las mismas, cuando por el último correo recibió una carta de ruego y encargo en que, sentando por antecedente la suspensión de la provisión de prebendas que por el Concordato corresponde a la Corona, se le invita a que tampoco provea las que, según lo consignado en aquel solemne pacto, deben nombrarse por la dignidad episcopal.

Al propio tiempo ha visto publicado en los periódicos el proyecto de dotación del Clero, que el ministro, que fué de Gracia y Justicia, se ha servido presentar a las Cortes, haciendo para ello un profundo estudio de la Constitución divina de la Iglesia, de sus derechos y de su historia, según se desprende del notable preámbulo que le precede.

Mucha satisfacción ha tenido el expositor en leerlo, por ver consignadas allí unas verdades importantes, que forman la mejor apología de la Iglesia, y ponen como de relieve ante los ojos de todo el que quiera ver, los injustos atropellos que a ella se hacen, y los inmensos perjuicios que a ella se hacen, y los inmensos perjuicios que a ella se hacen, y los inmensos perjuicios que a ella se hacen.

Porque es lo cierto que la Iglesia, aun abonándose hoy lo que se le debe, según lo estipulado en el último Concordato, no cuenta con lo necesario para subsistir; así es que si los fieles no acudieran con su limosna a favorecerla, muchos de nuestros templos estarían cerrados, y apenas se daría en ellos más que un miserable culto a nuestro Dios.

Tanto en el mencionado proyecto, como en la suspensión de la provisión de prebendas, y en la exclusión definitiva de los coadjutores personales, y en cuantas medidas se han adoptado relativas a la Iglesia, especialmente desde nuestra nueva Constitución política, no se ve más que una tendencia lamentable a ir dejando sin vida. Y dice el expositor sin vida, porque, según se consigna justísimamente en el preámbulo del proyecto, la Iglesia por la parte que tiene de temporal, como fundada para ser administrada y servida por hombres, necesita de medios temporales para llenar su misión divina; y a proporción que se le cercenan estos medios, se coarta su acción, se esteriliza su celo, y siguiendo por ese camino, vendría a reducirse a la nulidad la obra, sobre toda ponderación interesante, que se propuso su Divino Fundador al establecerla en la tierra, si su Providencia soberana no ocurriera por medios extraordinarios a tan urgente necesidad, a fin de que los hombres reporten sus grandes beneficios hasta la consumación de los siglos.

El expositor considera innecesario entrar de lleno en la cuestión de derecho, porque éste descuellan por encima de todos los artificios que puede forjar para encorsetar la imaginación más apasionada. No es posible que un hombre de buen juicio desconozca que lo que se ha adquirido por títulos legítimos de justicia, como adquirió todos sus bienes la Iglesia, constituye una propiedad inviolable. Ninguno que haya hecho algún estudio, siquiera superficial, de la ciencia del derecho, puede desconocer que no hay legislación humana que ejerza lícitamente sus fueros sobre los derechos de la ley natural, que ordena dar a cada uno lo que es suyo, y no hacer a otro lo que no quisiéramos se hiciera con nosotros mismos.

La condición excepcional de la Iglesia, la índole de su ministerio y su historia, de que se hacen indicaciones importantísimas en el preámbulo, tienen una fuerza de persuasión irresistible para convencer a cualquiera que no esté preocupado, no solo de la necesidad justísima, sino hasta de la conveniencia de que nunca se hubiera tocado a sus intereses; porque siempre formaron ellos una mina riquísima que explotó la sociedad en beneficio propio, hasta conseguir, a fuerza de privilegios y gracias

pontificas, que ingresaran en el Erario las tres cuartas partes de la renta decimal. Y no obstante ese inmenso beneficio, la Iglesia, con mano pródigo subvenga a los extraordinarios apuros del Estado con préstamos y donativos muy considerables; formando por separado su caudal como un manantial inagotable de beneficencia pública y privada, de donde brotaba constantemente el alivio y el consuelo para todas las necesidades y tribulaciones de la humanidad.

Las sociedades modernas quisieron entender en esa obra de misericordia para apropiarse una gloria que es exclusiva del catolicismo, y con tal pretexto apoderarse de los bienes que la caridad de nuestros mayores puso al cuidado de la religión; pero una desventurada experiencia ha demostrado que los poderes del mundo son impotentes para dispensar tan grande beneficio; porque requiere esto una abnegación y un celo, y sobre todo un espíritu de caridad, que solo puede poseer e inspirar la Iglesia de Jesucristo.

Y si, por este concepto mereca ella toda clase de consideraciones a los hombres, cómo negárase hoy lo que le pertenece en rigorosa justicia? Sentado el principio de que la Iglesia era dueña de lo que poseía, y concedido, como consecuencia legítima de él, que el Estado no pudo disponer de sus bienes sin quedar rigorosamente obligado a indemnizarla de ellos, según lo reconoce, y no podía ser por menos, el autor del preámbulo, vienen a exclamarse tan perfectamente los derechos de la Iglesia y los deberes del Estado con respecto a la indemnización, que no se comprende cómo con tales antecedentes a la vista pueda concebir el mismo autor del preámbulo la peregrina idea de que la indemnización debe corresponder, no al valor de los bienes usurpados, sino a los que exijan las necesidades de la Iglesia y que no ha de ser ella quien designe cuánto es lo que necesita para cubrir sus precisas atenciones, sino que deberá sufrir la vejación de que el Estado calcule y determine una cosa tan de su propia y exclusiva incumbencia.

Pero sin tomar en cuenta el derecho incuestionable de la Iglesia para conocer y fallar sobre este punto, quien no alcanza la dificultad gravísima, por no decir imposibilidad absoluta, de que hagan de esas necesidades las apreciaciones debidas personas legas, que por mucha ciencia jurídica que posean, no habiendo recibido la misión del cielo para gobernar la Iglesia, carecen precisamente del espíritu y del conocimiento práctico que es absolutamente indispensable para entender y arreglar con acierto, todo lo que le pertenece, lo que conviene a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas?

Falta ya la paciencia para tolerar que después de haberse dispuesto de cuanto la Iglesia posee, privándole de su manera propia e independiente de vivir, se quiere ahora también arreglarle la casa, por decirlo así, darle lecciones de economía, sólo con el fin, como se hace patente a todas luces, de rebajar la indemnización que desde un principio ha sido bien desproporcionada a la deuda, como nadie puede ignorarlo.

El expositor se extremeció cuando piensa en los resultados funestísimos que vendría a tocar la sociedad si esta desventurada suposición se erigiera en principio, y de él se hicieran las aplicaciones oportunas, según los cálculos y apellidos de los hombres. Por todas partes, asoma la cabeza ese monstruo que declama contra la desproporción de las fortunas, y quiere disponer de los bienes de todos, para nivelar las suertes, según su capricho, dando a cada cual para mantenerse aquello que le parezca. Claro es que si esa disposición poco meditada se admite con referencia a la Iglesia, no hay razón para negarla con respecto a simples particulares que valen mucho menos que ella, y no tienen mejores títulos de propiedad.

En fin, después de los perjuicios enormes que ha sufrido la Iglesia en sus intereses y sus derechos, como está a la vista de todo el mundo; y de las concesiones tan amplias que por parte de ella se hicieron al Estado en el último Concordato y en el convenio adicional celebrado en Agosto de 1859, no es justo ni a su dignidad equitativa estrechar todavía más su situación introduciendo en ella una nueva disciplina que disminuya la solemnidad del culto, aumente las cargas personales, y rebaje los haberes; ni esto pueda plantearse de manera alguna teniendo fuerza de ley, como la tienen, aquellos pactos solemnes, que fijan la regla de conducta a que deben atenerse lo mismo el Estado que la Iglesia, de la cual, según los principios de la legislación civil y canónica, no es lícito separarse ni siquiera un ápice sin el consentimiento expreso y sancionado de ambas potestades.

plulado en el Concordato, por carecer de haber suficiente para ello. Dios nos libre de que esta peligrosa doctrina se admita en la jurisprudencia de nuestro país; porque las consecuencias podrían ser funestísimas, siendo preciso tomar en cuenta que los principios que se sientan para juzgar de los pactos celebrados con la Iglesia y resolver sobre los derechos de esta, son necesariamente aplicables a todos los contratos civiles y a los derechos de la propiedad particular.

Hechas estas ligeras indicaciones de los títulos tan respetables que tenía la Iglesia para conservar sus bienes y los que hoy le asisten para percibir íntegra la dotación que se estipuló en el Concordato, como pequeña indemnización de sus antiguos haberes, el expositor pasa a ocuparse de la cuestión de hecho. Al fijarse en ella el autor del preámbulo toma por tipo a Francia y a Bélgica, entrando en comparaciones matemáticas sobre su vecindario y el nuestro para, con la proporción del uno y del otro, establecer en nuestra España el número de diócesis y de canónigos, y asimismo las dotaciones de las sillas episcopales y de las prebendas. Acerca de lo cual se ocurre decir al expositor que es muy triste que nuestra Iglesia de España venga a ser, permitásele la expresión, como un mono de las Iglesias de Francia y de Bélgica, que se vayan a buscar allí los modelos de nuestra disciplina canónica así como se buscan los figurines de las modas, como si España en la organización de su Iglesia no pudiera tener vida propia, como si la disciplina de la Iglesia en cada nación no debiera acomodarse a sus tradiciones, a sus prácticas, al genio del país, a su espíritu religioso y a su historia.

El expositor, que se gloria de ser español, y conociendo bien la historia de su país, tiene la alta satisfacción de creer que nuestra España en todo, pero principalmente en su religiosidad, descuellan por encima de todas las naciones del mundo, siendo una pena muy honda cuando ve que se recurre a una nación extranjera, y tan trabajada por la impiedad y por la revolución como lo es Francia, para presentarnos como un modelo en el orden religioso, con el cual se identifica enteramente el eclesiástico; porque la Iglesia es la maestra y administradora de la Religión.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Estado, fecha 19 del corriente, se concede la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos, a don Rodrigo González Alegre, en recompensa de sus servicios como gobernador de la provincia de Madrid.

Por orden del ministerio de la Guerra de 22 del corriente se accede a lo solicitado por el teniente coronel graduado D. C. J. y T., que al ser colocado solicitó quedar nuevamente de reemplazo, resolviendo de acuerdo de este caso y como regla general para cuantos jefes y oficiales soliciten en adelante pasar a dicha situación, que para obtener colocación después de circunstancias precisas no haya otros de su clase forzadamente en el reemplazo, a menos que sea por providencia gubernativa, y entonces para la colocación se atenderá, no a la antigüedad del empleo, sino a la de la permanencia en la expresada situación.

Por otra orden comunicada por el mismo ministerio al director general de infantería, se dispone que derogada la orden de la regencia de 19 de Julio de 1869, por la que se previno que la caja general de Ultramar y depósito de bandera pasasen a depender de la dirección general de infantería, y que por lo tanto se incorpore de nuevo a dicho ministerio la referida caja de Ultramar, según lo estaba anteriormente y previene el reglamento de 27 de Octubre de 1865.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto en orden de 7 del corriente, que de los concursos sucesivos a que se presenten los empleados del cuerpo de Aduanas, se prescinda completamente de los documentos en que se haya fundado la justificación de idiomas hecha en otros anteriores, y solo se aprecien las certificaciones de idiomas expedidas, o por un tribunal de examen que la dirección designe, o por las universidades e institutos.

Por el mismo ministerio se dictan varias disposiciones, en orden fecha 15 del corriente, para el exacto cumplimiento de la real orden de 18 de Julio de 1867, prohibiendo el embarque y consignación por aquellas aduanas del tabaco en concepto de tránsito para puntos extranjeros por otros españoles.

Por último, se publica por el mismo ministerio una orden disponiendo que se den las gracias al administrador de la aduana de Cádiz por el servicio que prestó apoderándose en el Fortín de la Caleta, de dicha ciudad, de 314 bultos de tabaco y tejidos alijados fraudulentamente, y que por dicho ministerio se le signifique al de Estado para una encomienda de número de la real orden de Isabel la Católica.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Una gran catástrofe aflige hoy a la provincia de Almería, cuya región Occidental o de Poniente en particular, puede decirse ha quedado literalmente aislada por las inundaciones sin ejemplo que allí tuvieron lugar los días 21, 22 y 23 del pasado Octubre. Tan cruelmente castigada ha sido por esta inmensa calamidad, que no solo la mayoría de sus pueblos ha perdido por completo su riqueza agrícola y su propiedad urbana, industrial y mercantil, sino que muchos de ellos han sido del todo destruidos por el furioso desbordamiento de las ramblas y ríos

que, invadiendo las vegas transformadas hoy por aquel en arenosos páramos y estériles pedregales, convirtiendo las calles en barrancos derribando y hundiendo edificios, amontonando escombros, arrastrados al mar por aquellas torrenciales avenidas y destruyendo las obras públicas, han colocado a la provincia en la más aflictiva y desconsoladora situación. Muchas son las víctimas y desgracias personales allí ocurridas; grande el número de ganados que ha desaparecido, y cracidísimo el de infelices habitantes de todas clases y condiciones que ha quedado sin amparo y reducido a la más espantosa miseria.

Profundamente afectado S. M. el rey al conocer toda la extensión de tan mala desventura, de infortunio tan grande, y sin perjuicio de cuanto el Gobierno ha hecho ya y se propone hacer para reparar hasta donde posible sea, ha tenido a bien disponer: 1.º Que V. S. excite los sentimientos de esa provincia de su mando en favor de la de Almería, interesándola en la desgracia de esta última. 2.º Que dirigiéndose a todas las dependencias, corporaciones, ayuntamientos y personas influyentes por su posición social, promueva desde luego una suscripción para aliviar aquella desgracia con la urgencia que exige su gravedad y extensión. 3.º Que los alcaldes y Curas párrocos se encarguen de recaudar los donativos en sus respectivos pueblos; y que reuniendo después su importe en la depositaria de esa diputación, se ponga inmediatamente a disposición de la de Almería, para que esta le dé la aplicación más conveniente al socorro de los infelices arruinados, y a la reparación de fincas particulares, edificios municipales y caminos vecinales.

Y 4.º Que se excite también por el ministerio de Ultramar a las autoridades de las provincias ultramarinas para que inicien y fomenten por todos los medios posibles la suscripción. El interés con que V. S. procure secundar los benéficos deseos de S. M. será una nueva prueba de los sentimientos de humanidad que le distinguen y un honroso testimonio del ilustrado celo con que sabe corresponder a su confianza.

De real orden lo participo a V. S. para su cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de Noviembre de 1871.—Gandau.—Señor gobernador de la provincia de Almería.

PARTE EXTRANJERA.

Los revolucionarios de Bélgica, como repetidas veces hemos consignado, están en verdadera insurrección contra el Gobierno, y todos los préstamos los parecen buenos para hacerle la guerra legal y anticonstitucionalmente. Su actitud turbulenta tiene perturbado al país, cuya situación pinta en estos términos una carta de Bruselas:

«El día 14 se abrieron las Cámaras, y la reapertura se ha verificado sin aparato alguno. Apenas se había constituido la mesa definitiva, cuando se presentó el orden del día, y ayer 16 en una sola sesión se votaron tres capítulos de los presupuestos relativos al año de 1872. Es un buen principio que tendiera a hacer creer que el Parlamento quiere este año aprovechar bien el tiempo; pero están muy vivas las pasiones radicales, y van a desencadenarse dentro de pocos días.

El nombramiento de M. de Decker para gobernador del Hainaut servirá de pretexto a las interpelaciones y a las censuras que la izquierda viene preparando. Sin embargo, la mayoría está muy decidida a no dejarse molestar, y por su parte el ministerio no vacilará en apelar a la fuerza para el caso de que el motín se atreviese a salir a la calle. Se han tomado todas las precauciones, y el Gobierno espera a pie firme las tentativas sediciosas de sus adversarios.

Acaso le sorprenderá a Vd. el lenguaje que uso, y el cuadro que trazo de un país que en el extranjero pasa por ser una especie de Eldorado político, un país modelo, como decía recientemente M. Gladstone. Y, sin embargo, ese lenguaje no es exagerado, y el cuadro es exacto.

Dejando a un lado toda vanidad nacional, creo en efecto que Bélgica es un país modelo... pero siempre hay peros en la vida humana—este país modelo tiene sus sombras, sus pequeñas miserias y sus tribulaciones. Pues bien; estas son al presente muy vivas, y los autores de todo son un puñado de hombres políticos, intrigantes, ambiciosos y ávidos de poder.

Si, en plena paz, bajo la égida de una Constitución sumamente justa y bajo el Gobierno restaurador del ministerio católico de 2 de Julio de 1870, estamos amenazados de desórdenes, de disensiones y aun de motines. En otros términos: gozamos de una prosperidad admirable; tenemos magníficas instituciones; y todo esto, todos estos beneficios que las naciones vecinas envidian, toda esta situación brillante, está gastada por la influencia creciente de la masonería y de los libre-pensadores. Desde lejos nada se ve; pero nosotros que estamos en el terreno, nosotros que vivimos en medio de las agitaciones de la vida política, observamos lo que pasa, y a menos de ser ciegos, nos vemos obligados a reconocer que nuestra querida Bélgica debe combatir contra peligros interiores muy reales. Y añadiré que espero que nuestros gobernantes sabrán mostrarse a la altura de las circunstancias, y que las amenazas del momento no se realizarán a despecho de nuestros adversarios.

El telégrafo ha confirmado los temores del correspondiente, dando cuenta de una ruidosa manifestación de los revolucionarios que han ido a palacio a pedir la caída del ministerio.

Dicen de Roma que han sido nombrados, presidente del Senado, el señor de Torressa; y vicepresidentes los Sres. Vigiani, Mamiani, Scialoja y conde Cambray-Digny. Además han sido nombrados 23 nuevos senadores.

Para el 24 se esperaba a los emperadores del Brasil en Roma.

Monseñor Franchi fué recibido el 19 por el Papa, a quien entregó una carta autógrafa del sultán. El 21 llegó a Roma, siendo recibido en la estación por el príncipe Humberto, los ministros, las autoridades municipales y la guardia nacional.

La Italia desmiente que el marqués de Caracciolo, ministro de Italia en San Petersburgo, haya hecho dimisión.

El 18 hubo gran banquete en la corte del emperador Francisco José de Austria, en honor del gran duque Miguel de Rusia, que se propone pasar dos o tres meses en Viena.

Asistieron a la comida el general príncipe Troubetzkoy, el príncipe Barantinsky, M. de Novikov, el príncipe Cantasuzeno, el príncipe de Fursten-

berg, el conde de Baust, el príncipe de Metternich, etc. Tras el banquete se dio un gran baile.

Hasido agregado al servicio del gran duque Miguel, durante su permanencia en Viena, el conde Pejosevick, ayudante general del emperador.

En el momento de entrar este número en prensa, dice la *Liberté* del 21, nos comunican una noticia tan inesperada como inverosímil: parece que el general Valentín, ex-préfeto de policía de París, ha sido preso esta mañana como presunto culpable de conspiración contra la seguridad del Estado.

El general Valentín comió ayer con el Sr. Thiers. Nada confirma esa noticia.

En Grenoble, como en las demás ciudades de Francia, se ha hecho con perfecta tranquilidad el desarme de la Guardia nacional.

A pesar del estado de sitio, *La Internacional* encuentra medios de celebrar reuniones en París. Últimamente parece que se reunieron hasta cuatrocientos afiliados obreros y *bourgeois* en las bodegas de un almacenista de vino del barrio de Vaugirard. Las resoluciones adoptadas fueron las siguientes:

1.º Establecer un acuerdo entre obreros y *bourgeois* para llegar pacíficamente a la solución de la cuestión social.

2.º Expulsar de *La Internacional* a todos los individuos cuya moralidad no sea irrepachable.

Ambas resoluciones parecen responder a lo mandado por la conferencia general de Londres.

Para dar idea de la inestabilidad del poder y de los incesantes fluctuaciones de las corrientes políticas en Austria, basta decir que desde que se retiró del ministerio el príncipe de Metternich en 31 de Marzo de 1848 se han sucedido 110 ministros. De estos, 23 han fallecido, precisamente uno cada año; 87 viven todavía y gozan de sus derechos pasivos, excepto Giskra y Wladimir que han renunciado voluntariamente a ellos. El retiro es de 10,000 francos, y por consiguiente, paga la nación 870,000 francos por este concepto.

Noticias telegráficas de Berlín nos comunican que el Reichstag ha adoptado el proyecto de ley encaminado a introducir en Baviera la legislación federal que establece el servicio militar obligatorio, y al propio tiempo el crédito destinado a construir los caminos de hierro que han de enlazar la Alsacia-Lorena con la Confederación.

La obra de la unificación germanica camina a pasos aceleradísimos; cada día se extienden en todos sentidos las mallas de la gran red de ferro-carreles que ha de reunir bajo la dominación prusiana los elementos del germanismo.

Dueño de un tesoro y de una organización federal que le permite extender a su antojo la centralización militar, el príncipe de Bismark cree segura la realización de sus proyectos.

La *Nueva Prensa Libre* de Viena publica un telegrama de la frontera rusa asegurando que, no obstante las denegaciones de los periódicos rusos, Rusia está construyendo muchas fortalezas en las inmediaciones de la frontera austriaca. Las principales fortificaciones se levantan al rededor de Dubno (en Volhynia) y de Proskourou (en Podolia).

El conde de Beust saldrá de Viena para Londres el viernes o sábado de esta semana. Ya se ha despedido del príncipe heredero y los demás archiduques.

El *Gaulois* insiste en afirmar que se verificará en Compiegne la entrevista de Thiers con el príncipe de Bismark, y añade que tendrá lugar en la segunda semana de Diciembre, luego que se haya reunido la Asamblea francesa, pues el canciller prusiano quiere conocer antes de ponerse en viaje las primeras impresiones de la Cámara.

La entrevista, dice, tendrá mucha más importancia de lo que podría suponerse, pues se dice en Berlín que, previendo un próximo conflicto, el príncipe de Bismark quiere asegurarse definitivamente de la neutralidad de Francia. ¿A qué precio? No podemos repetir los rumores que acerca de esto circulan; sin embargo, Prusia abandonaría algún tanto sus exigencias y haría proposiciones únicamente válidas en determinadas circunstancias (jase si estalla la guerra). [Podemos añadir que en los círculos políticos de Alemania se cree firmemente que se realizará ese tratado, hasta ahora in mente.]

Según las últimas noticias de Argelia, la situación de la provincia de Constantina es muy satisfactoria. Las tribus kabylas, tan alborotadas por la insurrección, van volviendo a su estado normal. Prosiguen sin dificultad el desarme y el pago de la contribución de guerra. El coronel Hogny, en su marcha sobre Khencchela, ha avenido a Bouchoua y los Uled Kabla.

En su seguimiento han salido las tribus fieles a los franceses de los Altos, pero han sufrido una derrota parcial que ha enfriado su ardor belico, y se limitan a observar los desfiladeros por donde pudieran volver hacia el Norte los enemigos. Otras tribus están en situación más indecisa y sospechosa. Pero en breve llegarán a aquel distrito tropas francesas y cambiará la situación.

En el Sur del círculo de Tebessa, ha cesado la insurrección, sometidos los Righas.

En Buzada han terminado las operaciones militares, y la columna del general Sausser se mantiene a la expectativa y cuidando de mantener el orden, pues las tribus se desgarran todavía en intestinas discordias y sangrientos rencores.

Las tribus de la regencia de Túnez que acogieron a los insurrectos cumplen fielmente las condiciones impuestas.

El *Gaulois* manifiesta temores de ser suprimido, no suspendido como sus otros dos colegas.

M. Thiers anunció días pasados a algunos oficiales del ejército, que el número de los regimientos iba a aumentarse hasta 150, esto es, 32 regimientos más que en la época del imperio, incluyendo los regimientos de la Guardia y la legión extranjera.

Se duplicará la artillería, pues en lo sucesivo habrá cuatro piezas por cada 4,000 hombres, en tanto que en la última campaña apenas había dos.

A causa de estas modificaciones, el presupuesto de la Guerra es de 80 millones de francos más que en el imperio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE NOVIEMBRE DE 1871.

LA SOLUCION.

La cizaña sembrada por Napoleón III en los campos de Módena, Parma y Toscana, en los vergeles de Nápoles y en los Estados de la Iglesia, recogió hace un año en abundante cosecha frente a los muros de Sedan. Las mismas dos formidables baterías del principio de las nacionalidades y de la no intervención, que el imperio para su uso y provecho había disparado contra los tronos legítimos de Italia y contra el Quirinal, vueltos hacia él por mano experta derribaron sus águilas, llevándose de paso dos joyas de la corona de Francia: la Alsacia y la Lorena.

Desde entonces, Francia está acorralada, está sitiada por el Norte, por Oriente y por el Mediodía; y de tal modo, que no se puede mover. El imperio alemán, puesta la una garra sobre su presa, acecha cualquier ademán que haga de desasirse; Italia ingrata, porque la ingratitud no hay malvado que no la tenga, y que no comprende que pueda negarse en nombre de derechos ni de tratados una parte de la rapina hecha a pesar de todos los tratados y de todos los derechos, está como los matones de oficio a vender su brazo y su puñal a quien le ponga mejor precio, y no aguardando nada de Francia se alía con el nuevo imperio, que le ha prometido pagarle en buena moneda de posesiones austriacas; y en cuanto al Mediodía, a España, hecha hace muchos años a estar a los órdenes de algún amo, ha mudado de casa, y de Francia ha pasado a servir a Italia.

Esta es la posición de Francia; justa satisfacción a las iniquidades cometidas a su nombre y amparo hace cerca de un siglo; poco de orgullo, y quien depositó potentes de sede, la abatido hasta la humillación última de ver pasearse vencedoras por delante de las Tullerías las banderas alemanas, y ser por algún tiempo tributaria de la Prusia.

¿Pueden, sin embargo, las cosas seguir así? No; la servidumbre de Francia es peligro inminente para la libertad de Europa, que no teniendo al Occidente la defensa de un Estado poderoso, quedaría sin remedio amarrada con las cadenas que sobre ella han empezado a echar el César alemán de un lado, y el moscovita del otro.

No tampoco, porque Francia no puede olvidarse nunca de sus tradiciones y de su instinto político. No, porque Francia no puede olvidar que Carlos Magno fundó con la cruz en la diestra y en la siniestra la espada del imperio cuya corona disputa hoy la Alemania del canciller Bismarck; no, porque Francia no puede olvidar que por largo tiempo durante la Edad Media disputó a Alemania esta primacía; ni que en el siglo XVI fué la única nación de Europa que contradijo hasta sucumbir el universal poderío del gran emperador Carlos V; no, porque Francia no puede consentir que el viboreo de Italia, que crió a su calor, le muera el pecho; no, porque para que Francia sufra sobre su cabeza el pie del emperador Guillermo, era menester haber antes acabado con Francia.

La lucha, pues, ha de llegar; de esto a nadie puede quedar duda; tardará lo que tarde Francia en hallar ocasión de reparar la afrenta.

Mas antes es menester que busque el talon del Aquiles alemán; que aceche el vano de la armadura por donde pueda penetrar la punta de su espada. Y para ello no hay sino ver dónde están sus enemigos. Sus enemigos, bien lo saben nuestros lectores, sus enemigos son el catolicismo y *La Internacional*. El catolicismo que reivindica los derechos de la Iglesia, y arranca de manos de Bismarck lo que no es del César para darlo a Dios; *La Internacional*, que no se diferencia de Bismarck sino en una pura cuestión de aritmética puesto que en vez del principio de las nacionalidades proclama el de la nacionalidad única, pero que es su enemigo porque llega a un grado demasiado alto de revolución.

Dos son, pues, los peligros que amenazan el nuevo imperio de Alemania; la pedruzuela que desprendida del alto monte viene a dar en los pies de barro de la estatua y a derribarla; ó el fuego de los bárbaros que redujo a cenizas los monumentos de la antigua Roma.

¿Qué hará Francia? ¿Empejará la pedruzuela para que desprendida derribe la estatua, ó empujará la tea de los bárbaros para abrasar a Berlín? Sólo puede amenazar a Alemania la Francia, católica ó internacionalista. ¿Cuál de estos dos partidos tomará Francia?

Y antes advirtamos que ni la monarquía revolucionaria, ni el doctrinarismo del imperio, ni la república *temporada* salvan a Francia. No la salvan, porque mantienen en pie las causas de su enflaquecimiento y decadencia; no la salvan, porque hacen causa con Alemania en contra de sus enemigos, ayudando a echar cadenas a las manos de la Iglesia y mordazas a su boca para que no hable ni se mueva ni reivindique lo que es de Dios, a la vez que por breves instantes combatiendo, bien que ineffectivamente *La Internacional*, da fuerza al imperio su enemigo.

Supuesto ya que no hay sino dos caminos, ¿cuál elegirá? Si elige el segundo; si empuja la tea de los bárbaros, entonces... entonces sucederán cosas terribles; entonces verá salir hechos astillas y arder los troncos revolucionarios de Europa; entonces sentirá fundirse al calor del fuego la corona de la iniquidad italiana, y quizá las águilas de Prusia; pero entonces solo habrá logrado el triste placer de haber hecho del Mediodía de Europa la inmensa pira en la cual ha de arder su cadáver, y de morir abrazada a las columnas del edificio social que con esta última desesperada sacudida vendrá a tierra.

Y después... después, ciérranse al Norte negras aves que viven de carne muerta, y que vendrán a echarse con los despojos, y a sentar sus tiendas en las ruinas como el árabe junto a los destruidos palacios de Babilonia.

Si elige el primero; si todavía se acuerda de que Carlo Magno abrazando la cruz venció a los lombardos de Italia, a los sajones de Alemania y a los árabes de España; si vá a buscar bajo las bóvedas de San Dionisio profanadas por las alemanas el espíritu de los antiguos reyes de Francia, el espíritu de San Luis y de Carlos VII; si al fin vuelve de su sueño y levanta sobre su paves la religión y el derecho con el conde de Chambord, entonces se habrá salvado y habrá vencido a Alemania.

Habría vencido a Alemania, porque con la fuerza del derecho recobraría lo perdido, porque con la fuerza del derecho la cerraría tras las barreras de Austria, y sobre todo, porque habría destruido la autocracia de Bismarck, poniendo sobre su poder el poder y los derechos de Dios; se habría salvado, y habría salvado a Europa, porque con la fuerza del derecho habría restaurado el derecho en el Mediodía, habría vencido a los nuevos árabes de España, y ayudado a la reconquista de su trono legítimo; se habría salvado, y habría salvado a Europa, porque con la punta de la espada habría deshecho ese nido de aves de rapina que se llama Italia, y habría destronado al nuevo Desiderio y restituido a la Santa Sede su libertad y sus derechos. Se habría salvado y habría salvado a Europa, porque con el Catolicismo habría roto el círculo de hierro que la rodeaba, y habría acabado con los dos peligros que amenazan a Europa, la autocracia teutónica y *La Internacional*.

Esta es la solución del problema que hoy se ofrece a los ojos de Francia.

Perdersé y perder a Europa con *La Internacional*.

Salvarse y salvar a Europa con el Catolicismo representado en el conde de Chambord.

Ahora que aun puede escoger mire lo que hace.

CORTESIA PARLAMENTARIA.

Con este mismo epigrama publica hoy *El Imparcial*, un trascendentalísimo artículo, que si bien de índole diversa del que ayer dedicaba a los romanos de desarme de la Milicia ciudadana, merece figurar al lado suyo; porque ambos pueden producir las mismas consecuencias, si hay personas que, por capricho seguramente, se empeñan en creer que el diario democrático trata de arreglar de tal manera lo que se llama opinión pública, que a la vuelta de pocos días sea forzoso optar en España entre el motín y la «entrada» en el poder de los radicales.

El objeto del artículo, según *El Imparcial*, no es otro que «examinar la forma, el instante y las circunstancias puramente externas con que tal resolución (la suspensión de las Cortes) siempre deplorada y grave por más justa que pudiera ser, se llevó a efecto por el Gabinete Malcampo-Angulo.» En una palabra, «es cuestión de cortesía parlamentaria y no más que de cortesía parlamentaria» la que se propone tratar *El Imparcial*; y sin embargo es importante en extremo.

Pero no satisfecho el diario democrático con este preámbulo; fija siempre su mente en el principal objeto del artículo que se propone escribir; viendo, al repasar su primera cuartilla, que con la brevedad democrática empieza recordando a don Amadeo «así como por todos reconocidos en su ilustre familia;» esto es «aquella imparcialidad» que el tacto político con que siempre se han resuelto en Italia, los conflictos parecidos al en que nos hallamos en España; el diario democrático, repetimos, siente la necesidad de prolongar su preámbulo, conoce que es preciso dorar un poquito más la pildora y escribe las siguientes líneas:

«El fondo del acto político que examinamos, es el decreto de suspensión: la forma se compone de varios elementos: el instante en que fué aconsejado por el ministerio y puesto a la firma del monarca; la oportunidad en que se leyó ante el Congreso; las circunstancias que precedieron a su lectura; las circunstancias, por último, de que su lectura fué, por decirlo así, cuidadosamente rodeada.

Nada diremos del decreto: respetamos la regia prerogativa: creemos aún, como el primer día indicamos, que fué paso acertado y prudente para resolver en calma el grave conflicto parlamentario a la decisión de la corona sometido.

Pero la forma no corresponde al monarca, es en todo y por todo, ante la ley y ante el sentido común, de absoluta responsabilidad del ministerio; y no pudo ser en verdad aquella ni más lamentable, ni más inconveniente para ambos poderes, real y parlamentario; ni más insultante puer para la Asamblea, ni más peligrosa para atisimas instituciones.

El rey decreta, el ministro aconseja, refrenda y transmite, y de este modo es órgano de comunicación entre el poder real y el Parlamento, y a él corresponde por entero la responsabilidad de la forma en que esta necesaria relación se establezca.

Y dicho esto para evitar maliciosas interpretaciones, ó calumniosas retenciones, a las promueve. Tan afectado nos parece y con tan poco disimulo está hecho el escrito. Y sin embargo, el artículo no carece de pretensiones, ni seguramente ha sido redactado por persona no perita. ¿Será por ventura que el tal preámbulo se ha hecho para conseguir un fin enteramente opuesto al que se dice? ¿O que con toda su maestría no ha logrado el autor disimular sus intenciones? No lo sabemos ni nos interesa averiguarlo; basta a nuestro propósito dejar consignado que al *Imparcial* no se le escapa la trascendencia suma de su artículo, cuando antes de entrar en materia ha creído ne-

cesario escribirlo largo y tendido—más de la tercera parte de su interminable artículo,—solo para decir que este no va contra D. Amadeo, sino contra sus ministros.

Entrando ya en materia el diario democrático, se explica en estos términos:

«De dos votaciones pendía la suerte de la proposición Ochoa: una relativa a la del Sr. Romero Robledo, otra aprobatoria de la primera; y entre ambas votaciones, terminada la primera y antes de comenzar la segunda, se leyó el decreto suspendiendo las sesiones de la presente legislatura. Sin embargo, este decreto hallábase en poder del Sr. Malcampo, por lo menos desde las doce de la noche; luego antes de esta hora fué firmado por S. M., y aun antes aconsejado por sus ministros responsables. He aquí un hecho, hecho indiscutible, por todos reconocido, aceptado por todos y que se presta a tristes reflexiones.

Resulta, pues, que el decreto se dió, y aconsejóse que se diere siete horas, por lo menos, antes de las votaciones definitivas; ni el jefe del Estado pudo conocer el término del trascendental debate, ni a su conocimiento llegaron los elocuentes discursos de los hombres más importantes de la Cámara; ni Toppet, ni Ríos, ni el duque de la Torre, ni Ulloa, ni Zorrilla, ni Martos, ni Castelar fueron oídos; solo pudo llegar al regío alcázar, al dictarse la soberana resolución, el lejano eco del discurso por el Sr. Romero y Robledo pronunciado. Sus esquisitas gracias, sus ingeniosos artificios, sus repetidos descansos y las lecturas por dicho señor diputado exigidas, fueron los datos y precedentes con presencia de los que se aconsejó al monarca el decreto, y solo con presencia de tales datos fué el decreto rubricado.

«Es esto serio? Sucede esto en ningún país de hombres serios?»

«Propone de este modo ningún Consejo de ministros; habido ni por haber, resoluciones de tan alta importancia?»

«Ah, señores ministros; para aconsejar la suspensión de sesiones de una Cámara, es bueno, siquiera por cortesía, que el monarca la oiga hasta el fin. La voz, siempre solemne de las Cortes, es la voz del pueblo español, y al pueblo español, fuente de toda legitimidad, no se le vuelve la espalda sin oírle, ni con desden se resuelve de antemano prescindiendo de lo que pueda decir. Tal procedimiento no es parlamentario, no es siquiera cortés, no es, sobre todo, prudente.

Ministros que en tal momento tal medida aconsejan; ministros que de este modo posponen la respetabilidad y el prestigio de la corona, los fueros de la más vulgar cortesía, y la dignidad de la Cámara, al placer pueril, y creemos, peligrosos; de un golpe dramático, y de una burla inefable, faltan a los más elementales deberes que el puesto que ocupan les impone: faltan a la Asamblea desafiando sus deliberaciones, faltan al monarca comprometiendo su necesidad, y arruinando inconsideradamente su nombre inalienable en la caldosa arena del combate y en el momento más encarnizado de la lucha.

«Eto, sin embargo, ha sucedido. El Sr. Malcampo aconsejó la medida que examinamos siete horas antes, por lo menos, de terminar la sesión: desde las doce de la noche estaba en su poder el decreto, y seguro ya del resultado, fué S. M. con gran calma al salón de la presidencia, a dormir sin duda en santa paz, mientras allá dentro batallaban ardorosamente opositores y ministeriales; conducta que hace honor a la sangre fría del ilustre marino; pero que no demuestra en él ni gran conocimiento del régimen parlamentario, ni gran respeto a los representantes del país.»

Pocas cosas más fuertes se habrán dicho desde que hay Gobiernos constitucionales a la moderna contra el jefe del Estado, que las que dice *El Imparcial*, contra su voluntad, sin duda, en los párrafos precedentes contra D. Amadeo.

«El fondo del acto político que examinamos es el decreto de suspensión», ha dicho el diario democrático: «añada diremos del decreto, respetamos la regia prerogativa», añade después; y sin embargo, ahora asegura que habiéndose dado el decreto siete horas antes de las votaciones definitivas, «ni el jefe del Estado pudo conocer el término del trascendental debate, ni a su conocimiento llegaron los elocuentes discursos de los hombres más importantes de la Cámara;... solo pudo llegar al regío alcázar al dictarse la soberana resolución, el lejano eco del discurso por el Sr. Romero y Robledo pronunciado.» Lo que añade inmediatamente después el diario democrático juzgando el discurso del joven diputado fronterizo es sangriento. Pero aun nos parece más trascendental y más expresivo el decir que a la voz de las Cortes, a la voz del pueblo español, fuente de toda legitimidad, olga bien aquel a quien interesa, fuente de toda legitimidad, no se le vuelve la espalda sin oírle, porque «tal procedimiento no es parlamentario, no es ni siquiera cortés, no es, sobre todo, prudente.»

De seguro que al llegar aquí, nuestros lectores habrán dispensado al *Imparcial* las desmedidas proporciones de su preámbulo ó exordio. Para sentar afirmaciones tan atrevidas y trascendentales y democráticas como estas, necesita indudablemente larga preparación aun el que públicamente y sin rodeos ha dicho que quiere «la mayor cantidad de rey posible.»

El Imparcial, no sabemos si con intención ó sin ella, cambia repentinamente de plano y arre-mete contra el ministerio en los párrafos siguientes:

«Aun suponiendo que con tanta precipitación se hubiese aconsejado al monarca; aun admitiendo que contra toda práctica, contra toda cortesía, contra toda prudencia hubiera sido rubricado el decreto antes de que la Asamblea terminara el importantísimo debate, ¿era necesario, ni oportuno, ni conveniente siquiera, dar lectura del tal decreto en aquel momento de la noche, entre una y otra votación, ante adversarios enardecidos por 18 horas de encarnizada batalla?»

«Tan urgente era dar un mal rato a los radicales? Tan sublime placer proporcionaba a los radicales la humillación del que es al fin un gran partido político, ó mejor dicho la de tres grandes y respetables agrupaciones, que para conseguirlo, la inconveniencia es buena y toda estrategia lícita? No lo duda el Gabinete: mejor hubiera sido fingir imparcialidad aun sin tenerla; mejor hubiera sido esperar seis u ocho horas; dar a entender que la discusión entera del Congreso había tenido tiempo de llegar al regío alcázar; revestir la suprema resolución de apariencias de calma, de justicia y de madurez; buscar aquella forma decorosa, mesurada y tranquila que tan bien sienta a cuanto del real poder emana; y no dar motivo a dudas, calumnias y recelos, ni hacer con inconcebible imprudencia escarneo manifiesto de una mayoría parlamentaria, compuesta al fin de hombres, que no son santos, y que más fácilmente olvidarán cien derrotas que una sola humillación largamente prevista y sabrosamente paladeada.

Ignoramos si el Sr. Malcampo consultó con algunos de los hombres prácticos del Parlamento, ó si, por el contrario, sumido en esa envidiable beatitud de que viene gozando, fuése a dormir sin consultar con nadie. Mas hizo si no se aconsejó; mal le aconsejaron si consejo hubo. Cierzo es que muchos políticos del viejo régimen, domesticados en aquellos

célebres Parlamentos de doña Isabel II, no comprenden toda la susceptibilidad democrática que al nuevo sistema es inherente, y que, endurecido su culis por el látigo de los Borbones, en contra de la disciplina tanta delicadeza de epidermis; verdad es aún que entre los hombres más importantes de la improvisada hueste ministerial los hay que conservan esperanzas monárquicas ó al menos, y que si bien no son capaces de dar un consejo traidor, pueden presentar gozosos é impasibles torpezas que hábilmente explotadas han de favorecer sus funestos designios.»

Noten nuestros lectores cómo sin quererlo el autor, que ve cuando menos se piensa a la idea capital del artículo.

Habla de ministros, habla de Parlamentos, y no puede prescindir de mencionar los ministros y Parlamentos de una reina constitucional, sin duda para que el lector recuerde que aun bajo el régimen constitucional, bajo la moderna gerigonza de la irresponsabilidad del monarca y de reyes que reinan y no gobiernan, puede haber jefes del Estado que den fama a sus Parlamentos y endurezcan a latigazos el culis de sus súbditos. No se negará que el recuerdo es significativo, sobre todo como preparación para hablarlos de monárquicos y alfonosinos, que «pueden presentar gozosos é impasibles torpezas, que hábilmente explotadas, han de favorecer sus funestos designios.» Hasta ahora solo habíamos oído hablar de lamentables equivocaciones; y el articulista de *El Imparcial*, que indudablemente es hombre de pretensiones, ha tratado de dar novedad a la expresión de la idea y habla de torpezas.

Desde este momento el articulista se erige en consejero y usa de un lenguaje tan franco, que nos hace recordar la libertad con que nuestros antepasados, sin derechos individuales, ni demás adinículos de las constituciones democráticas modernas, se dirigían a los reyes:

«Decretos de suspensión y de disolución, dice, en el sistema parlamentario, son actos de gravedad suma, siempre difíciles y siempre peligrosos aun siendo justos; y en todo caso preciso es que vengán revestidos con caracteres de imparcialidad, de calma, de meditación, de madurez. En tales momentos no aparece ni debe haber que aparezca el rey tomando parte en la lucha, prestando su poderoso auxilio a uno de los partidos militantes contra el otro, dando al vencedor la victoria, y haciendo bafa del vencedor; no ciertamente. En tales momentos es el rey el primer magistrado de la nación, que oye hasta el fin con calma y sin impaciencia; que después medita; que consulta después; que al fin resuelve, con la mano sobre el pecho y respondiendo al eco de su recto juicio, como supremo juzgador de la política contienda. Y el ministro que por las formas de que envuelve el acto de la suspensión otra cosa hace, y otra cosa a entender, y convierte la soberana resolución en materia de mofa para unos, de venenosa mortificación para los otros, desvirtúa la intención del monarca, le arroja a peligroso campo y compromete su altísima magestad.

No es así como se calman las pasiones; no es así como se trata a representantes de la nación; no es de este modo como se aviva el espíritu monárquico de los que monárquicos se proclaman y de ello han dado pruebas mil; ni como se apaga la fiera república de los federales.

«Por ventura el buen rato que el Sr. Malcampo hizo pasar a fronterizos y sagastinos vale el peligro que tan triste espectáculo encierra?»

El diario democrático no podía dar por terminado su artículo sin descargar un varapalo en el señor Candau, y sobre todo en el Sr. Sagasta.

«Y no es esto solo, prógite, cómplices del señor Malcampo fueron el Sr. Candau, el Sr. Sagasta y los principales oradores ministeriales.

Viose allí al ministro de la Gobernación haciendo alarde de heroica serenidad ante su muerte próxima, ni más ni menos que el cómico, que de antemano sabe que no muere de veras, procura despertar en su auditorio el sentimiento del dolor ó del placer estético.

Viose, y fué triste espectáculo, al señor presidente de la Cámara, olvidando su elevado carácter y la seriedad de aquel acto, buscar, por medio de una traza que ya la opinión ha calificado, numeroso público que diera solemnidad a la lectura del decreto. Tuvó valor bastante S. M. para rogar a los diputados que no abandonasen sus asientos, pues, según afirmaba, había de verificarse acto continuo la segunda votación; y sin embargo, constaba al Sr. Sagasta que tal votación no podía verificarse; pero era necesario que allí mismo, en el sitio del combate, frente a frente mayoría y minoría, se leyese el decreto y gozara la última de su triunfo, y sintiese la primera toda la extensión de su derrota; y saliesen los fronterizos la burla y no escapan a solo radical de la mistificación. Para conseguir tan altos, tan patrióticos fines, todo era bueno, y el presidente de la Cámara tomaba su parte en la comedia parlamentaria.

El articulista describe el desenlace de la «comedia parlamentaria» en los términos siguientes:

«Todos los oradores sagastinos estaban en el secreto; todos aprovecharon admirablemente la ocasión para dar realce al cuadro y preparar por manera en alto grado artística la escena final; y fuerza es reconocer que bajo el punto de vista estético, el éxito debió sobrepujar sus levantadas, generosas y patrióticas esperanzas.

Sin embargo, a nuestros ojos el desenlace más tenía de trágico que de burlesco. La luz de la mañana penetraba plácida y triste por el semicírculo de la lumbrera; todos los diputados en pie, violentamente agitados por la pasión de la lucha, llenaban la estensa gradería desbordándose en el hemiciclo; todos levantando los brazos y agitando los sombreros gritaban a la vez con voces enardecidas por el cansancio de aquellas diez y ocho mortales horas. ¡Viva el rey! gritaban los de Sagasta, interpretando torpe é inconstitucionalmente el decreto como fallo soberano en su favor; y este grito era la palabra de orden que momentos antes circulaba entre los iniciados en el golpe teatral. ¡Viva el rey! gritaban muchos de la izquierda con profunda y prudente resignación monárquica. Y a estos vivos respondía como eco fúnebre y amezador el ¡viva la república! de los federales. Eco de guerra que apagó el Gabinete Zorrilla, abriendo cauce legal a la idea republicana; eco terrible que han desperdiciado las flanges fronterizas y sagastinos con su imprudente grito de victoria, y que no sería última vez que en el Parlamento resuena, si contra todo principio constitucional se continúan desconfiando de las mayorías parlamentarias los votos que no acomodan, y de esta manera, por miserables intereses de partido, se expulsa de la legalidad a unas u otras fracciones.

Es de notar que, según *El Imparcial*, los sagastinos «interpretaban torpe é inconstitucionalmente el decreto como fallo soberano en su favor;» lo cual, a ser cierto, probaría que la habilidad política y la constitución no pueden conciliarse con el sentido común y el sentimiento general. Porque el decreto podrá ser lo que quiera el articulista constitucionalmente, mas para todo el mundo que tiene el libre uso de sus facultades intelectuales fué y será fallo soberano a favor del ministerio. Y por

cierto que el juez no tiene hoy por hoy motivos de arrepentimiento. Práubano, entre otras cosas, la resignación monárquica que atribuye *El Imparcial* a los radicales, y mucho mejor el artículo de que estamos dando cuenta. El cual termina de la siguiente manera:

«Dios ilumine al rey y le conceda la calma y la prudencia que sus actuales consejeros no tienen. Dios dé a todos prudencia y calma también, y de este modo el régimen parlamentario llegue a ser una verdad, y nuestra patria se salve al propio tiempo de las cadenas de la reacción y del feroz despedazamiento del caudillaje mejicano.»

Este remate es el sello que *El Imparcial* pone a su interminable artículo. Si alguna duda podía quedar del primero y principal objeto del escrito, la última deprecación la desvanecerá por completo. D. Amadeo necesita que Dios le ilumine y le conceda la calma y la prudencia que faltan a sus actuales consejeros.

¿Haria esta petición a Dios el articulista, si don Amadeo hubiera evitado ya la precipitación é imprudencia de sus ministros?

«La pacificación del campo de Melilla toca a su término.»

Esta frase, con pequeñas variantes, la estamos leyendo diariamente en la prensa oficial, que ha adoptado, por lo visto, el sistema de decir respecto de los sucesos de África, lo mismo que está diciendo hace tres años de la insurrección de Cuba. Queriendo ocultar primero la gravedad del movimiento riffeño, y asegurando después que las tropas del sultán se apresuraban a hacer respetar el pabellón de España, se ha procurado calmar el sentimiento público, justamente indignado de que unas tropas bárbaras estén bloqueando hace tres meses una plaza española. Hoy todavía, cuando acababa de circular la noticia de que el Gobierno se disponía a enviar una expedición a África, *La Correspondencia* dice que no es cierto que el Gobierno piense en semejante cosa, «por la sencilla razón de que no es necesario para terminar la insurrección riffeña, entrada ya en el período de su extinción.»

Si los informes de *La Correspondencia* son oficiales, el Gobierno debía apaciguarse a tranquilizar al país, publicando los despachos que tenga y de los cuales se deduzca que la insurrección va a terminar. Porque, lejos de eso, todo el mundo cree que la situación de Melilla no ha mejorado nada; que las kábilas siguen fortificándose y atacándola; y que las tropas marroquíes no llevan trazas de hacerlas entrar en razón. Cabalemente, *La Política*, fundada en las noticias últimamente recibidas, considera necesario y urgente el envío de una fuerte expedición a la tierra africana, porque no parece sino que el sultán se está burlando de nosotros, faltando a sus compromisos, y dejando en completa libertad a los sitiadores de la plaza, a vista de los cuales deben estar ya las tropas marroquíes desde hace algunos días.

La excitación que *La Política* hace al Gobierno para que adopte prontas y energías disposiciones, está muy justificada por las noticias que, con fecha 18, se han recibido de Melilla, y son las siguientes, según resumen que de ellas hace un periódico:

«Día 16.—Empezaron los moros a las seis de la mañana a hacer fuego con alguna intensidad a la plaza. Durante toda la noche anterior se han estado descargando en esta rada víveres, utensilios y otros efectos procedentes del vapor correo. Todos han permanecido en sus puestos a pesar de la exposición que puede calcularse sabiendo que a 400 metros de distancia de dicha plaza están los ataquillos de los moros y no sirve cubrirse. Es un buen servicio, y la marinería y los confinados, con aqua a la cintura, se han hecho acreedores a alguna recompensa.

Día 17.—Las fuerzas del imperio ni han llegado ni hay noticia alguna de ellas; por hoy, lo que aparece y nadie puede negar, es que ni en dos años y medio que hace hicieron retirar los moros las avanzadas, ni ahora en los dos meses y medio desde que dió principio esta otra agresión, Marruecos ha mandado fuerzas a este campo para cumplir sus solemnes compromisos. Hoy los riffeños han empezado a hacer fuego contra la plaza desde bien temprano. Ha llegado el vapor *San Antonio* con pertrechos de guerra, y hemos visto con el mayor satisfacción que el Gobierno se propone mandar a Tanger nuestra escuadra y reforzar la guarnición de esta plaza para hacer una sola salida y atrincherarnos en nuestro terreno, formando al efecto una división fuerte de diez batallones con su correspondiente dotación de artillería, cosa que todo el mundo duda.

Día 18.—Anoche desde las siete empezaron un vivo tiroteo contra la plaza, habiendo tenido la desvergüenza de venirse a batir debajo de los mismos fuertes de la línea exterior; varias veces disparos de espingarda a 30 metros de San Jorge; y varios disparos de fusil ligero auyentables, pero continuaron toda la noche haciendo fuego: hoy continúa lo mismo, y ya se va conociendo que han concluido algunos la siembra. Según se dice de público, en la feria de Beni-Sidell, que tienen todos los miércoles, parece que han ratificado los riffeños el juramento de guerra cruel a los cristianos, también se ha dicho que el príncipe, que se decía estaba en la Alcazaba y que se viene anunciando su llegada hace un mes, es lo que se llama un niño, sin pelo de barba, y por consecuencia sin la experiencia necesaria para poder resolver la presente y complicada cuestión. Ya se extraña desde un principio no hubiera sido designado por el emperador el príncipe Muley-el-Abbas, que es el más adicto a los cristianos en el imperio de Marruecos, para arreglar este asunto.

Tenemos, pues, que las kábilas creen en oasadia y juran guerra a los cristianos; que las tropas del sultán están mandadas por un niño y contemplan impasibles los ataques de las tribus contra la plaza; ¿qué aguarda entonces el Gobierno? ¿Es prudente y patriótico esperar más tiempo el auxilio de los moros de rey? Está visto que el sultán no lo quiere ó no puede enfrenar a sus súbditos levantisos; España tiene el legítimo derecho de defensa, y el Gobierno el deber ineludible de no dejar pisotear el decoro nacional. ¿Puede, en consecuencia, que se haya consentido tanto tiempo el bloqueo de una ciudad y guarnición españolas, que no esperaban, ciertamente, hallarse en el incalificable abandono en que las ha dejado el Gobierno. Acabe de una vez esta situación deshonrosa; si hay noticias que hagan innecesaria la intervención armada, publíquense; si no las hay, no se retrarde un momento el envío de una expedición, no sea que después tengamos que acudir a una verdadera guerra.

La *Epoca* se ha convertido quién lo diría en copista de *La Iberia* y demás periódicos ministeriales, para atazar a los católicos monárquicos. Las más progresistas acusaciones hallan eco en sus columnas, y no se desdía de reproducir cuadros comparativos como el siguiente, y de hacer como motivo de ellos todo un capítulo de cargos:

1869. Los federales, que hace seis días votaron la vuelta de los frailes, saquearon en Vall los conventos de monjas, comiendo en ellos otros actos de muy fea catadura.

1870. Los cimbrios, que mandaron desalojar conventos, incautándose de ellos, y trayendo y llevando a las piadosas madres de Herodes a Pilatos, las expulsaban de sus asilos, se arrepienten de lo hecho y declaran hoy ser iniquidad el que no haya un monasterio en cada calle.

1871. Los absolutistas, que en 1869 y 1870 ponían el grito en el cielo y fulminaban su santa indignación contra federales y cimbrios, llamados asesinos a los unos y... espoliadores a los otros, están actualmente abrazados a los enemigos de Dios y de la patria, olvidando pasadas injurias, y posibles que hasta aplaudirlos.

Concediéndoles a lo que a los carlistas se refiere, negamos rotundamente que hayan cambiado de conducta ni se hayan abrazado con ningún partido revolucionario. Los carlistas, asien la cuestión de las órdenes religiosas como en todas, han estado en su propio terreno, pidiendo lo que siempre han pedido, y los radicales y republicanos son los que, sea por manifestarse lógicos con sus principios, sea por miras políticas, han venido a secundarlos y a robustecer su petición.

Por lo demás, si *La Epoca* quiere hacer instructivas comparaciones sobre conducta política, compare lo que escriba no ha mucho acerca de los presupuestos con lo que escribe ahora. Antes era de absoluta necesidad que los presupuestos se discutieran y se disminuyeran o borrara el espantoso déficit de 60 millones anuales, y ahora conviene que las Cortes se disuelvan sin discutirlos. Los intereses del país reclamaban que los diputados consagraran toda su atención a la cuestión financiera, y el interés de partido pide hoy que se considere autorizado al Gobierno para cobrar los presupuestos.

De aquí puede sacar *La Epoca*, muy aficionada a comparaciones, un curioso paralelo describiendo lo que era *La Epoca* en la primera quincena de Noviembre y lo que es en la segunda.

Vemos con satisfacción que los partidos políticos, adversarios del Gobierno dan la merecida importancia a la cuestión de impuestos resuelta, según todas las apariencias, por el Gabinete contra el parecer unánime de cuantos tratan de política incluso los defensores del ministerio. No hace ocho días, en efecto, que ni el más decidido ministerial se atrevía, no ya a defender pero ni a emitir la idea de que el ministerio no necesitaba de la autorización de las Cortes para proseguir cobrando las contribuciones, y solo después de que el Gobierno sacrificó las Cámaras a su existencia, es cuando sus amigos se han dado a buscar textos que, traídos por los caballos y arbitrariamente interpretados pudieran servir de excusa para prescindir de la primera y fundamental condición de todo pueblo libre, que es la intervención en sus gastos. Demás es decir que nosotros no censuráramos al Gobierno por esta especie de golpe de Estado, si lo hiciera para salvar la sociedad, dando al traste con todo, absolutamente todo cuanto la tiene desquiciada; mas cuando vemos que tras de esa manifiesta negatidad se gaudece el egoísmo de unos cuantos políticos que de ese modo aseguran la pizca por algunos meses y acaso por algunos años la revolución, nuestro deber es ampararnos de la ley, exigir su estricto cumplimiento y animar a cuantos partidos y fracciones trabajen porque la Constitución se respete y sea autopuesta a la voluntad y conveniencia del ministerio y sus amigos.

En este sentido no podemos menos de desear que se confirmen varias noticias que hoy hemos leído en algunos periódicos. Es una de ellas la de que la *Última hora* de la *Tertulia* de anteayer reducida a copiar los arts. 43, 71 y 72 de la Constitución se había publicado por acuerdo de la junta directiva radical y estaba redactada por dos ex-ministros. También se aseguraba que se dirigía particularmente una advertencia al Gobierno y si este no le atendía, se elevaría una exposición a D. Amadeo y se daría un manifiesto al país. Aun cuando en los artículos citados por *La Tertulia* en su última hora falta a algo muy digno de este honor, nosotros, repetimos, alabamos la idea y deseamos sinceramente que se lleve a cabo.

Más eficaz que los medios ideados por los radicales parecen los de los republicanos reducidos a aconsejar a sus correligionarios en el manifiesto que preparan, que no paguen las contribuciones por no estar votadas por las Cortes.

Pero si hemos de creer al *Tiempo*, no son los federales, sino los diputados de la mayoría, los que firmarán ese manifiesto aconsejando y excitando al país a que no pague las contribuciones. Golpe fuera este superior a la solidez del actual ministerio, quien en tal caso no esperaría de fijo para caer a que los contribuyentes lo repetirán negándose al pago.

La cosa es grave, muy grave, y el Gobierno es el primero obligado a calcular todas las consecuencias para que el día de mañana sus compañeros de revolución no le pidan estrecha cuenta de su conducta. Por de pronto, la defensa del ministerio no corresponde ni con mucho al ataque, como lo prueban las siguientes líneas que *La Correspondencia*, no ya «competentemente autorizada» como antes, sino por haberse oído a los amigos del Gobierno, escribe anoche:

«Los amigos del Gobierno dicen que cuando esto ponga en práctica el art. 72 de la Constitución, hará indubitablemente la convocatoria de Cortes para dentro de tres meses que marca dicho artículo. Por esto, además, no tienen las oposiciones fundamento para formular ataques. El art. 43 está cumplido, y en ello convienen autoridades de opinión respetable. El art. 71 no está infringido; y por lo que hace al párrafo de que el rey convocará las Cortes, a más tardar para el 1.º de Febrero, no parece, en concepto de los ministeriales, que sus adversarios han entendido bien su letra y espíritu.»

Por manera que si hemos de dar crédito a los ministeriales, el Gobierno se prepara a saltar también por cima del art. 71 de la Constitución, cuyo texto, a pesar de su claridad, nadie lo ha entendido hasta el presente lino los amigos del Gobierno. Si estos rumores se confirman, podrá asegurarse que el ministerio se lanza por un camino de aventuras peligrosísimo. Los Gobiernos revolucionarios, no lo olvide el ministerio, jamás faltan impunemente a sus principios, porque no teniendo otro apoyo que las pasiones populares, caen por su propio peso en el momento en que desechan por creído inútil el escabel sobre el cual se han encaramado.

Antes de terminar este párrafo copiaremos el siguiente de *La Correspondencia*, que se refiere al asunto y que por cierto no hemos comprendido:

«Los hombres políticos imparciales empiezan a anunciar, a consecuencia de la última hora publicada ayer por la *Tertulia*, que la interpretación de algunos artículos constitucionales no bien entendidos,

dos, puede dar lugar a conflictos parlamentarios que empiezan a dibujarse ya.»

Decididamente, es una ventaja el que riñan entre sí las diversas fracciones que se unieron para llevar a cabo la obra de Setiembre: merced a esto, sabemos cosas que de otra manera hubieran permanecido ignoradas, y oímos confesiones que nunca saldrían de labios liberales si no las lanzase el despecho en un momento de ira ó de impremeditación.

Hace tres años, estamos uno y otro día denunciando abusos de las municipalidades y demostrando la gran perturbación que introdujo en ellas el movimiento de Setiembre, y hace tres años que los periódicos defensores de los diversos ministerios que se han sucedido en el poder están negando nuestros asertos y calificando de exageradas nuestras reclamaciones.

Hoy, por fin, uno de los periódicos de señores de la revolución de Setiembre y paladín obligado de una de las fracciones que más contribuyeron al advenimiento del actual orden de cosas, estampala siguiente preciosa confesión:

«Aunque sea doloroso decirlo, los municipios han estado entregados desde la revolución, incluso en Madrid, a manos impertitas, cuando no han sido presa de pandillas demagógicas que han entrado en los ayuntamientos con aspiraciones puramente políticas. A esas pandillas es preciso lanzarlas de los ayuntamientos, sustituyéndolas con hombres honrados de todos los partidos a quienes el amor común de localidad una en estrecho lazo.»

Mas para provocar este movimiento salvador en los pueblos, es preciso que el Gobierno desplegue una iniciativa y haga una política que sea prenda segura para las fuerzas productoras del país.

Las anteriores líneas son de *El Debate*, el cual se olvida sin duda que los hombres más importantes de su partido han apoyado, defendido y formado parte de situaciones que han contribuido a que los municipios llegaran al doloroso estado en que hoy se encuentran y que reconoce el periódico unionista.

Es muy cómodo desencadenar las huestes revolucionarias y quejarse después de que estas lo invaden todo; es muy cómodo proclamar la libertad de todas las pasiones y lamentarse cuando estas acuden al llamamiento; es muy cómodo por último, hacer una revolución y estrafarse de los escombros que esta ha dejado esparcidos por el camino.

«De qué se queja *El Debate*? La responsabilidad de todo lo que ha acontecido cae sobre los que en mal hora levantaron en Cádiz el estandarte de una revolución que, conmoviendo la sociedad, hizo salir a la superficie el cieno que había en su fondo.»

Eso era necesario, y *El Debate* no debe olvidar aquel antiguo refrán: «el que siembra vientos cosecha tempestades.»

Dichoso el si de la actual revolución no recoge cosa más triste que esta enseñanza.

Desde que se habla de elecciones no se les cesa a los fronterizos de la boca la palabra coalición. Hablan de coalición de republicanos, moderados y carlistas, y hasta anuncian que entrarán en ella los radicales. No hemos querido hacernos cargo de estos rumores, porque suponemos que nadie los habrá tomado en serio, y pues no hay ni el más pequeño pretexto para hablar de semejante cosa.

Los fronterizos, por lo visto, consideran muy fácil ocultar sus intenciones si creen que sus voces de alarma contra la imaginaria coalición han de producir efecto. Harto sabemos todos que lo que se proponen es intimidar al Gobierno haciéndole creer que va a ser derrotado, para que se vaya decididamente con ellos, y favoreciéndoles en las elecciones, les ayude a conquistar el poder.

He aquí todo el secreto de la política fronteriza, que es un vergonzante memorial pidiendo alianza al Gobierno.

Mucho debe haber escocido a los amigos del Gobierno el artículo publicado ayer por *El Imparcial* sobre el desarme de la milicia, cuando de una manera tan categórica se apresuraron a desmentirle. *La Correspondencia* de anoche dedica dos columnas a esta cuestión, en uno de los cuales saliendo del laconismo en ella tan peculiar, diserta largamente sobre el cariño que el Sr. Caudal tiene a la fuerza ciudadana y la confianza del Sr. Malcampo en ella, para salvar la libertad y las instituciones.

Por su parte *El Debate* niega el que comision alguna de fronterizos se acercase al Gobierno a reclamarle esta medida, y trata duramente al periódico de la plaza de Mantua, al cual acusa de ansioso de buscar conflictos y de agitarse siempre en una atmósfera de calumnia.

Veremos lo que responde a estas caricías *El Imparcial*; por nuestra parte creemos que medidas como las que este periódico indicaba no se anuncian nunca.

En los periódicos de Cádiz del día 22 leemos el siguiente suelto:

«La sesión del ayuntamiento de ayer ha sido una parodia de las célebres *sabatinas* del Congreso, una sesión de puntos negros. La lucha parece cada día más violenta entre las dos fracciones municipales.»

Ignoramos qué cuestión puede haber producido el suelto anterior, pero debe ser grave cuando *El Correo de Andalucía* refiriéndose a ella la llama repugnante.

«Pero qué extraño es que en provincias se den estos espectáculos cuando el ejemplo lo toman de Madrid?»

No hace muchos días que ciertas sesiones del Congreso descubrían a todo el mundo cosas que dan idea muy triste de la moralidad que se usa en estos tiempos.

No nos quejemos, pues, de lo que sucede en provincias, la raíz del mal está en Madrid, y aquí hay que atacarlo; mientras esto no suceda, España seguirá en el estado en que hoy se encuentra, gracias a los revolucionarios de antes y después de Setiembre.

La situación de Málaga es delicada; desde la revolución de Setiembre no sabemos las veces que ha cambiado de Ayuntamiento, dándose el caso de no haber ya quien quiera ser concejal por nada del mundo.

Esto ha creado una situación cómica, pues el Ayuntamiento nuevamente nombrado se niega a tomar posesión, y el que hoy existe tampoco quiere continuar al frente de la administración municipal.

Los malagueños entre tanto siguen sin luz, sin serenos y sin policía.

En los círculos políticos, dice un periódico, escasean las noticias pero abundan las murmuraciones.

nes. Eco de estas, sin duda, son las siguientes líneas que publica *El Tiempo*:

«El furor de los radicales no tiene límites. En un grupo de diputados que profesan esas ideas se decía esta tarde que habían sido engañados por quien menos lo esperaban.»

Añadían que el trono quedaba completamente aislado y sin apoyo, puesto que ellos no podían defenderlo de las acusaciones lanzadas por los partidos anti-dinásticos sobre lo anti-parlamentario del decreto de suspensión.

Un monarca revolucionario, abandonado por la revolución, es monarca perdido. Los revolucionarios democráticos apoyaron a D. Amadeo para que coadyuvase a sus fines; si les contraria, como hace, su adhesión no tendría causa de interés ni razón política.

Las precedentes líneas nos parecen cuando menos verosímiles.

Como muestra de estilo del diario noticiero, bien merecen copiarse en lugar preferente estas líneas suyas:

«Ha salido de Italia y de un día a otro llegará a Madrid, una bella y opulenta señora perteneciente a la aristocracia de aquel país, dama que fué de la princesa de la Cisterna, esposa del actual rey de España, y futura esposa del marqués de Dragonetti. El casamiento se hará probablemente el día 26 en la capilla de palacio.»

Cuidado, cuidado con lo que se dice, señora *Correspondencia*, sobre todo, tratándose de tan elevados personajes.

El señor Patriarca de las Indias confirió ayer con el señor ministro de Gracia y Justicia. También visitó al señor ministro de Estado, según nos dice un periódico. Falta hacer que el ministerio ponga término al cisma de que es víctima el ejército, a causa del nombramiento anticatólico del Sr. Palido y Espinosa.

La Epoca, que en esta cuestión ha sostenido con vigor los legítimos derechos del señor Patriarca, podría pedir el arreglo de tan delicado asunto al ministerio, en recompensa de los buenos servicios que de ocho días acá le está prestando.

Escribe *La Epoca*:

«En el extranjero no se comprenderá que esté tan desarreglado un país cuyos periódicos no hablan de otras cosas todos los días que de arreglos en las diferentes dependencias. Verdad es que quizá no sabemos que esos arreglos consisten en quitar empleos, los más antiguos a veces, y en poner otros nuevos, que cuando empiezan a enterarse de sus obligaciones son víctimas a su vez del arreglo que se sigue inmediatamente. Este es el procedimiento de la administración de nuestro país, y así estamos de medrados.»

Tiene mil razones el diario conservador, y solo nos extraña que conociendo tan exactamente el mal y la fechoría del mal, se empeñe en desconocer la causa. Y decimos que no la conoce, porque si la conociera sería imposible que defendiera el liberalismo, que es quien nos ha traído tantas desventuras.

Recuerda *La Epoca* a los carlistas que Figueiras dijo en la sesión del viernes que el voto de castidad era inmoral. Nosotros advertimos a *La Epoca* que ayer sino ir más lejos *La Iberia*, su compañera en la batalla contra los frailes, dijo que el voto de castidad era contra la naturaleza, y se declaraba antipapista.

El Eco de España, en un artículo que intitula *De la disciplina militar en España*, publica algunos curiosísimos pasajes de un folleto publicado por el general Vassallo sobre el pronunciamiento de Sevilla del año 68. Merece leerse el tal folleto para conocer la estufa de nuestros libertadores, dispensadores de honra, y ya que no podamos copiar todo lo que *El Eco* trae, por falta de espacio, nos reducimos a dar a conocer a nuestros lectores los dos párrafos que siguen, y que sirven de mucho para conocer a los personajes de que en ellos se trata.

«De lo primero: «Me había dado aviso el ministro de la Guerra de que el brigadier Peraita se decía conspiraba en Sevilla y Cádiz. Este jefe, amigo mío, me visitaba con frecuencia, y al recibir el telegrama que hablaba de su persona, se lo di a leer. Se admiró de que se le caluminiase injustamente, me aseguró de su fidelidad, a pesar de que era unionista, me ofreció presentarse diariamente, me aseguró que donde que se encontraba de cuartel y empleado en el ferrocarril de Cádiz, no se mezclaba en política, y solo deseaba le dejasen en la inspección del camino de hierro, con cuya dotación y su cuartel sostenía perfectamente sus obligaciones. Me hizo estas reflexiones: «Mi general, yo disfruto 20.000 reales al año como brigadier, y la empresa me abona 400.000, es decir, que cuento con 6.000 duros de sueldo, y esto asegurado por tres años. Aun cuando vuelvan los hombres de mi partido, ¿qué destino tan productivo me han de dar? Ninguno. Estas son acusaciones falsas dirigidas desde aquí por envidiosos de la empresa que apelen mi destino.» Las mismas reflexiones repitió las veces que le indicé los anónimos que contra él recibía. (Páginas 13 y 14.)

Esto nada deja que desear, ni necesita comentarios, pero méanos aún lo hacen fía a este otro párrafo en que se ve la vera fealdad de uno de los prob labres de la revolución de Setiembre.

Refiriéndose al brigadier Salazar, escribe el general Vassallo:

«Continué en sus noticias, y entre otras me dijo: «Lo particular del caso es que en Cádiz se asegura que el segundo cabo Izquierdo se pondrá a la cabeza de la revolución en Sevilla.» A esta conclusión fijé la vista en Izquierdo, y este, impasible, me dice: «Mi general, siempre el mismo tema contra mí; esas son intrigas de P. de R., que está por allí, que será el que tal vez lo haga, y me calumnia; pero yo le aseguro que... mi general, Vd. verá quien está a su lado cuando haya necesidad.» El brigadier Salazar se apresuró a decirle: «No se incomode Vd. mi general, porque yo, que conozco la honradez, delicadeza y buenos principios suyos, le he defendido en Cádiz y lo defenderé siempre.»

Sin duda fué intriga el pronunciamiento del día 19.

«Oh! Cuando dentro de cincuenta años se lea la historia de nuestra época, parecerá mentira que haya habido un pueblo que llegara a este envilecimiento.»

Nos parece que no le falta razón a *La Constitución* cuando dice:

«En la historia de los pueblos cada idea tiene sus genuinos representantes, y es locura insigne y criminal desvario usurpar a un partido sus armas y a otro su bandera, a uno sus principios y a otro su denominación, esperando—¡oh insensatez!—que las falanges progresistas-democráticas pueden seguir la enseña reaccionaria, ó que la enseña reaccionaria puede tremolar en otras manos que las del partido borbónico.»

De modo que si D. Amadeo ha faltado a la ley de su idea, y no quiere ser radical, ni puede ser

conservador, la consecuencia.... séquenla nuestros lectores.

El mismo diario cimbrio ocupa gran parte del número en hablar de historia, siguiendo en esto tal vez por casualidad las adiciones de *El Imparcial*, que también se dedica ahora a la misma instructiva ciencia. (Con mucho entusiasmo han tomado los estudios históricos los diarios cimbrios y radicales. Parécenos que tanto hablar de doña Isabel y de su reinado, tiene el fin benéfico de enseñar a alguno a quien pueden hacer falta estas lecciones para suplir con ellas la inesperienza de hombres y de cosas. No van en esto descaminados *El Imparcial* y *La Constitución*; la historia de todos los tiempos tiene lecciones provechosísimas para quien desee no extraviarse; y sobre todo, la del reinado anterior es indispensable para ciertas elevadas posiciones.

Como quien nada hace, *El Imparcial* recuerda que hoy hace un año de la salida para Italia de la comisión presidida por el Sr. Ruiz Zorrilla, encargada de ofrecer la corona a D. Amadeo.

Entendido, diario cimbrio. ¿Lo entenderá también alguna otra persona?

Sigue hablándose de disidencias en el ministerio, motivadas por las influencias respectivas de sagastinos y fronterizos. No sabemos qué verdad haya en estos rumores, pero lo cierto es que son muy verosímiles dada la diversa tendencia de los ministros y las recompensas que parece que exigen los fronterizos, que ahora recuerdan al Sr. Sagasta que si apoyaron al ministerio fué con su cuenta y razón.

Sin duda no están aun bastante divididos. Bueno sería que se formaran dos fracciones intermedias; entre el ministerio y los zorrillistas la una, y entre el ministerio y los fronterizos la otra.

Esto es la torre de Babel.

CORREO DE HOY.

DEUDA PONTIFICIA.

El delegado del ministerio de Hacienda, en nombre de la legación de Italia en París, ha dirigido una carta al *Univers* en la cual hace las siguientes declaraciones:

1.º El cambio de la renta consolidada romana, nominal y al portador, del 5 por 100, en renta consolidada italiana del 5 por 100, debe efectuarse dentro de este año de 1871; las otras rentas del Gobierno pontificio, pagaderas hasta ahora en París en moneda francesa, no sufren cambio alguno y quedan tal como estaban, a saber:

Empréstito de Rothschild, 1857.

Empréstito Pontificio, 1860-1864.

Empréstito Bioun, 1866.

2.º Los certificados provisionales emitidos en 1868 y que tengan relación con el Empréstito Pontificio 1860-1864, deben ser cambiados en títulos definitivos del mismo empréstito. (Anuncio del *Journal Officiel* del 1.º de Octubre.)

3.º Los títulos sujetos al cambio y que el 31 de Diciembre de 1871 no estén presentados a la administración, no serán perdidos, pero los intereses semestrales dejarán de percibirse en el 1.º de Enero de 1872.

4.º El cambio no se hará más que en Italia, esto es, en Florencia, en la dirección de la Deuda pública italiana; en Roma, en las oficinas de la intendencia de Hacienda, y en todas las demás provincias italianas en las oficinas de la prefectura.

En cuanto a la forma en que ha de hacerse el cambio, la delegación italiana dará todos los informes necesarios a quien se los pida.

El comisario, delegado del Gobierno italiano,

Carlos Amadeo Boarelli.

Justamente con esta carta se publicó el aviso del *Journal Officiel* del 1.º de Octubre, a que hace referencia. Dice así:

Empréstito Pontificio, 1860-1864.

El Gobierno italiano previene a los poseedores de los *Certificados provisionales* al portador, que representan las obligaciones del Empréstito Pontificio 1860-1864, creados por decreto pontificio del 26 de Agosto de 1868, que deben pedir el cambio de dichos certificados por obligaciones definitivas.

Las peticiones para el cambio deberán hacerse en Florencia, en la dirección general de la Deuda pública; en Roma, en las oficinas de la intendencia de Hacienda, y en las otras provincias italianas, en la prefectura.

Se ha concedido un plazo de seis meses (desde el 29 de Junio, en que se publicó el decreto, hasta el 31 de Diciembre de 1871) al portador de estos certificados para hacer el cambio; terminado este plazo, los cupones de estos certificados provisionales, no serán admitidos al pago.

Además, el *Univers* ha recibido el informe siguiente, que interesa a todos los portadores de Deuda Pontificia, especialmente de obligaciones de 1860-1864:

«El 23 de Noviembre se verificó en Florencia el sorteo, para el año 1871, de 596 obligaciones de 1.000 francos, de 378 obligaciones de 500 francos, y de 1.223 obligaciones de 100 francos del Empréstito Pontificio 1860-1864.»

El *Univers* añade por su parte:

«El Gobierno italiano debería confirmar y completar esta medida, reconociendo solemnemente el carácter particular de la Deuda Pontificia. Repetimos a los portadores de estos valores que, ahora más que nunca, no se debe tomar una resolución precipitada.»

La Correspondencia de Ginebra confirma la triste noticia de que, después de tres días de discusión, la Cámara de los diputados de Holanda ha acordado, por 39 votos contra 32, la supresión de la legación diplomática cerca de la Santa Sede.

Noticias de Roma aseguran que aumenta por momentos el descontento del pueblo, obligado a pagar desde el 1.º de Enero, los crecidos impuestos italianos de que se ha visto libre bajo el Gobierno pontificio.

Los romanos conocen ya por dolorosa experiencia, la diferencia que hay entre un Padre y un tirano.

Según una relación publicada en los periódicos de Inglaterra, los gastos de las misiones protestantes de esta nación en el extranjero el año próximo pasado subieron a la cantidad de ochocientos seis mil libras esterlinas (cerca de nueve millones 341.000 rs.).

Si se ha recogido tal cantidad en favor del error, qué sacrificios no deberían hacer los católicos que poseen la plenitud de la verdad revelada?

La sociedad del Sagrado Corazón de San José, para las misiones extranjeras compuesta del Clero y legos de ambos sexos, acaba de recibir una misión de la Santa Sede para los negros del Norte de América, la que está preparando el viaje y

será despedida por el Arzobispo de Westminster con grande solemnidad.

Estos misioneros se obligan con voto especial a portarse como padres y servidores de los negros, y de no aceptar ocupación alguna que pueda distraerlos de servicio de aquellos infelices.

Y el Sr. Castelar tiene el valor de decir que no hay fe en el mundo!

Y los revolucionarios blasfemas de que son ellos, y no los católicos los que practican la fraternidad!

Al mensaje que los católicos alemanes reunidos en Maguncia dirigieron a S. Santidad, Pio IX se ha dignado contestar por medio del siguiente Breve:

A NUESTROS MUY QUERIDOS HIJOS: EL BAUDIN, LUIS, C. DE D'ARC, ZINNEBERG, FRANCISCO, BARON DE WAMBOLD VON UNSTADT, Y DEMÁS MIEMBROS DE LA ASOCIACION CATOLICA REUNIDA EN MAGUNCIA.

«Amados hijos, salud y bendición apostólica:

En medio de los amargos dolores que nos agobian, hemos sido consolado por vuestra carta, en la que manifestais los sentimientos de que estáis animados, vosotros y los demás miembros de la Asociación católica de Alemania, cuyo celo y buen espíritu han promovido la numerosa reunión celebrada en Maguncia el mes último.

En los desgraciados tiempos en que vivimos, nada hay más deseable ni podría ser más útil, que el ver a todos los católicos unir sus esfuerzos y su valor para defender la Religión y desarrollar la piedad.

De la misma manera, nada es más propio para fecundizar estas obras y hacerlas fructuosas, que el espíritu de ardiente amor por la Iglesia de Dios, la sumisión completa a la Silla apostólica y la completa adhesión a la fe católica.

Sabemos que esos sentimientos son los vuestros y los de todos los demás miembros de la Asociación Católica de Alemania. Por ellos os felicitamos con ternura paternal, y os exhortamos a mantener vuestros laudables esfuerzos y a redoblar el celo, a fin de que las excelentes resoluciones que florecen en vuestras almas, lleven igualmente sus frutos a los demás.

Con este objeto, al mismo tiempo que acogemos con amor los votos y las esperanzas que formais, pedimos a Dios de las misericordias que se conserve a vuestro lado, que os preste su concurso todopoderoso, y que os dé su fuerza en el combate que debe excitar el valor de los verdaderos hijos de la Iglesia.

Por último, como prueba de nuestra benevolencia y como presagio de todas las gracias divinas, os concedemos, muy queridos hijos, a vosotros y a vuestros asociados, del fondo del corazón, Nuestra Bendición Apostólica.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el 28 de Octubre de 1871, en el XXVI año de Nuestro Pontificado.

Pio IX, Papa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Roma, 22.—La *Gaceta oficial* dice, que a fin de llevar a cabo la ley sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado, se ha firmado hoy un decreto nombrando una comisión encargada de proponer al Gobierno las medidas convenientes para la organización administrativa de los bienes eclesiásticos en todo el reino.

El rey Víctor Manuel ha recibido hoy al ayuntamiento de Roma, que le ha cumplimentado con motivo de su llegada a esta ciudad.

Londres, 23.—El príncipe de Gales está enfermo de alguna gravedad.

Los síntomas indican que está atacado de una fiebre tifoidea.

París, 23.—El Gobierno prepara activamente los presupuestos. Se asegura que presentará dos, el ordinario y otro extraordinario, que comprenderá los gastos para la reparación de las plazas fuertes y la compra del material de guerra. Este último será cubierto con la mitad del empréstito de 2.000 millones de francos.

Hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 56-85.

El 5 por 100 id., a 92-45.

Interior español, a 29-18.

Exterior id., a 33-18.

París, 23 (noche).—El presidente de la república ha recibido hoy solemnemente a la embajada china. El embajador ha dado satisfacciones en nombre de su Gobierno por los asesinatos de que fueron víctimas varios europeos, particularmente franceses en el celeste imperio, y ha asegurado que aquellos delitos no han quedado impunes.

Ha añadido que el emperador tenía vivos deseos de mantener pacíficas relaciones con Francia.

El Sr. Thiers ha contestado que el deber de un jefe de Estado consiste, no solo en regir el pueblo, sino también en reprimir las pasiones y sostener firmemente el orden.

Ha terminado haciendo grandes elogios de los misioneros y manifestando el deseo de que se establezca en París una embajada china con carácter permanente.

BRUSELAS, 24.—Anoche continuaron las manifestaciones y los grupos delante del palacio del rey. Los revoltosos forzaron la verja del ministerio de Trubios públicos, siendo rechazados por la policía.

Delante de los diferentes establecimientos católicos hubo ruidosas manifestaciones.

Roma, 23 (tarde).—El *Observador Romano* dice que ha sido presentada al Parlamento una exposición suscrita por 9.000 personas pidiendo la expulsión de los jesuitas; añade al mismo tiempo que ha presentado otra que tiene 23.000 firmas solicitando que sean respetados.

Se han llegado de incógnito a esta capital los emperadores del Brasil.

El sábado serán recibidos por el Papa en audiencia particular.

Londres, 23 (por la mañana).—Ayer se celebró un gran meeting de obreros

Continúa el ministerio en la ardua tarea de repartir el presupuesto entre los departamentos ministeriales. Hoy se anuncian los siguientes nombramientos:

El Sr. Navarro y Ochoteco pasará a una de las direcciones de Hacienda, donde también se busca un hueco para el Sr. Ballesteros, actual subsecretario de Ultramar que dejará su puesto al Sr. Ferragut; el Sr. Gil Sanz entrará por fin en el Registro de la propiedad y el Sr. Coll y Moneca en la vacante del Sr. Cazorro, definitivamente nombrado subsecretario de Gobernación; al Sr. Fernandez y Jimenez se le busca un puesto así como también a los señores Henao y Mansi; en el departamento de la Guerra sólo se habla de la dimisión del general Milans a quien se le reemplazará en la dirección de Caballería el Sr. Zabala.

Nada más por hoy.

Será injusto de nuestra parte, ya que oíríamos que el Sr. Rojo Amas había sido un poco desatendido en la repartición de puestos, dejar de consignar que dicho señor ha tenido el gusto de que aplaudan su conducta los voluntarios de Gaudes, quienes han felicitado asimismo a los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos y Moncali.

Circulan rumores de que el actual gobernador de la Habana, Sr. Lopez Roberts, dejará su puesto al Sr. Moreno, magistrado de aquella audiencia.

El Gobierno temeroso sin duda de que Prusia se diera por resentida con la concesión del Tonio de Oro al Sr. Thiers, ha acordado enviar el que resulte vacante al Príncipe heredero de Prusia.

Llama la atención la coincidencia de haber salido para París en pocos días los Sres. Carriguir, Villanova, marqués de Campo Sagrado y Goleirota. Algunos periódicos niegan que estos viajes tengan carácter político.

Según La Correspondencia, en el ministerio de Hacienda se trabaja con la mayor actividad en la organización del Tribunal de Cuentas, con arreglo a la ley vigente.

Se ha resuelto que los generales y brigadieres no están exceptuados del descuento que establece el decreto de 23 de Septiembre último, cuyo art. 2.º solo comprende de alférez a coronel.

Con objeto de cubrir siete vacantes de teniente coronel en el ejército expedicionario de Cuba, se ha mandado explorar la voluntad de los comandantes de infantería que deseen pasar con ascenso a dicha isla.

El señor ministro de la Guerra ha consultado al de Gracia y Justicia sobre si debe expedirse la licencia absoluta a los soldados del ejército de Cuba, procedentes de presidio.

Parece que ha llegado a Madrid, procedente de Asturias, el Sr. Prada, secretario de la embajada de París e indicado para pasar a Florencia, si bien, dice un periódico, no está decidido este nombramiento todavía.

Anuncia un diario noticioso que por el ministerio de Gracia y Justicia se prepara la reforma de la ley de procedimiento criminal, estableciendo el jurado para ciertos delitos comunes y todos los políticos.

cuya naturaleza y carácter, añade, quedarán perfectamente definidos.

Dice La Correspondencia que anoche debía regresar de San Ildefonso el duque de la Torre, que es uno de los invitados a la comida que se da hoy en Palacio.

Dice un periódico que el comandante de carabineros de Jerez sorprendió anteayer un depósito de más de veinte quintales de cartuchos con bala común.

Parece que el martes ó miércoles sale para Valladolid el capitán general Sr. Baldich, a pesar de lo dicho por El Imparcial.

El brigadier Merelo ha sido nombrado segundo cabo de dicha capitania general.

Dice un periódico:

Entre los asuntos que han quedado pendientes de resolución en los Cuerpos Colegiados, figura el relativo al contrato con el Banco de París, la consolidación de la deuda de Cuba, los presupuestos generales del Estado, y otros de menor importancia, debidos a la iniciativa de diputados y senadores, entre ellos el de imposición de arbitrios para atender a las obras del puerto de Santander y el presentado al Senado por los Sres. Lopez Dóriga, marqués de Barzanallana y otros senadores, proponiendo la reforma de algunas de las disposiciones de los aranceles vigentes.

Por separación del juez de primera instancia de Granada ha sido nombrado para reemplazarle el de Baeza, a quien sustituirá el de Vigo. Para Vigo ha sido nombrado el de Alcalá la Real; para este punto el de Sigüenza; para Sigüenza el de Alhama, y para este juzgado D. José Sandoval y Perez.

Por renuncia del promotor fiscal de Balaguer, ha sido trasladado a este juzgado el de Sarriena y en su reemplazo ha sido nombrado D. Felipe Lopez Oliva.

Anoche debió reunirse la sección de magistrados de la comisión calificadora del personal de tribunales.

Niega La Correspondencia que, como dice un periódico, el Sr. Ametller vaya a dejar la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

Dice un periódico que en breve se reunirán los notables de los partidos conservadores, para preparar otra reunión más numerosa y tratar de elecciones.

También se habla de una próxima reunión de diputados fronterizos para acordar su plan de conducta.

A propósito de la noticia que, tomándola de El Eco de España, hemos reproducido en nuestras columnas acerca de la marea dejada por los establecimientos de beneficencia por el general D. Vicente Castro, dice el citado periódico que el señor brigadier D. Ramon Perez de la Fuente nada puede manifestar sobre el particular, siendo estas personas encargadas de cumplir la última voluntad del finado, de quienes espera El Eco que le sacarán de dudas.

Leemos en La Correspondencia:

«Nos dicen de Béjar que el andrino de que hablamos el dar cuenta de la captura de dos individuos de malos antecedentes por la Guardia civil, no iba

dirigido, como equivocadamente se dijo, al senador Sr. Rodriguez, sino a los fabricantes de dicha localidad señores hijos de Rodriguez.»

Según dice un periódico, los radicales dan gran importancia a la reunión que se propone celebrar el domingo en el Circo de Price. Muchos republicanos se proponen asistir a ella, no sabemos si invitados ó mola propio.

La Correspondencia desmiente la noticia publicada por un periódico de que se piense en mandar, que sólo se renueve la mitad de los ayuntamientos.

Acaba de ponerse a la venta en las librerías de Duran y D. Leocadio Lopez un libro muy interesante para jueces y letrados. Titúlase Jurisprudencia del Tribunal Supremo en los juicios criminales, y es una exposición metódica de la doctrina establecida en esta materia por aquel tribunal en las sentencias que ha dictado con motivo de los recursos de casación interpuestos desde que rigió la ley provisional de 18 de Junio de 1870.

Su autor, el Sr. D. Santos Alfaro, abogado del Colegio de Madrid, se propone completar su obra haciendo igual trabajo con las sentencias que en lo sucesivo se vayan publicando, facilitando así a los abogados y funcionarios del orden judicial el necesario conocimiento de la jurisprudencia establecida en materia criminal.

Según El Imparcial, escriben de Murcia que es tal la falta de respeto al principio de autoridad en algunos pueblos de la provincia, que ya no es solo a los recaudadores ni a los comisionados de apremio a quienes se amenaza, imposibilitando el que haya quien quiera esos cargos, sino que se ha amenazado con ahogar a algunos de los administradores subalternos de correos últimamente nombrados, si toman posesión.

Esas, señor Imparcial, son frutos de la revolución de Septiembre.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico que los aspirantes a ingresar en el cuerpo de empleados de aduanas que han sido aprobados en los exámenes de oposición que se han verificado recientemente, son los siguientes por su orden de calificación:

D. Francisco Múgica, D. Emilio Mellado, D. Mariano Abela, D. Manuel Cuevas, D. José Ramos, don Pedro Gonzalez, San José, D. Martin Villalain, don Gonzalo Lamera, D. Antonio de Acuña, D. Antonio Fernandez Castiello, D. José Franco, D. Gerónimo Maza, D. Lisardo Martinez y Rodriguez, D. Ricardo Cuadrado, D. Julio Cortés y Medrano, y D. Lorenzo Ortega y Gonzalez.

Añádese que todos los aspirantes aprobados en las últimas oposiciones, han obtenido colocación en las principales aduanas del reino.

Parece que el Sr. Sagasta continuaba ayer en cama a consecuencia de un fuerte catarro.

Ha sido autorizado el director general de estado mayor para hacer una convocatoria de ingreso en el cuerpo de su cargo, aceptando como válidas las certificaciones que presenten los aspirantes acerca de algunas materias de poco interés bajo el punto de vista militar.

Las personas que cuentan con recursos harán un gran bien contribuyendo con los donativos que les sea posible para la obra de la iglesia de San Pascual del paseo de Recoletos; pues no debe olvidarse que no se cuenta para concluir con otros recursos que con los que proporcione la caridad cristiana.

Para satisfacción de las familias, a quienes interesa, tenemos el gusto de participar que el vapor correo trasatlántico Comillas, salido de Cádiz el 30 de Octubre, llegó a la Habana sin novedad el 17 del corriente.

Leemos en un periódico: «Nos dice que han terminado ya las grandes excavaciones del cerro de los Santos en Yecla, empezadas hace algún tiempo por cuenta del Gobierno. La comisión del museo arqueológico nacional que las ha practicado, cree de suma importancia para la historia antigua y bellas Artes de España este monumental descubrimiento como perteneciente al primitivo pueblo ibero. Las ideas emitidas por los Padres escolásticos de Yecla en la memoria recién publicada, en esta corte se han confirmado, hasta aquí al menos, toda vez que los señores comisionados están en todo conformes con lo dicho por ellos.»

Han obtenido la gran cruz de San Hermenegildo los brigadieres D. Juan Garrido y D. Francisco de Paula Rodriguez.

Parece que ha sido nombrado para Fernando Pío el Capellán castrense de Toledo, y para esta vacante el Presbítero D. Carlos Donayre.

Un despacho telegráfico, fechado ayer en Cádiz, anuncia que a las nueve de la mañana fondeó en aquel puerto el vapor correo extraordinario de la Habana Isla de Cuba, con la correspondencia y pasajeros.

Es tanta la miseria que reina en la mayor parte de los pueblos, y tan pocos los recursos que en ellos se encuentran para subsistir, que de todas partes vienen diariamente a Madrid jornaleros en busca de trabajo; pues aun los que se ocupaban en las carreteras por cuenta del Gobierno, han sido despedidos por no poderles pagar. Con este motivo el número de pobres se aumenta aquí continuamente.

Parece que mañana saldrá para Sevilla el general Sr. Santa Pau, segundo cabo de aquella capitania.

El tiempo de duración fijado por real orden de 18 de actual al fust y tercero sistema Remington es de veinticinco años, y el precio del primero 63 pesetas, y el de la segunda 50-89 pesetas.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. Manuel O'Reilly, don Agustín Calvet, D. Juan Diaz Berrio y D. Antonio Serradilla.

Dicese que se han mandado entregar al ayuntamiento de esta capital 1.405 carabinas.

La tesorería de la dirección general de la deuda pública, satisfará el día 25 del corriente, y horas de costumbre, las carpetas de amortización e intereses que a continuación se expresan:

Amortización de obligaciones de carreteras de 20.000 rs., carpetas números 206 al 208.—Idem id. de 2.000 rs., carpetas números 8.851 al 8.860.—Amortización de acciones de Obras públicas, carpetas números 801 al 810.—Amortización de acciones de carreteras del empréstito de 30 millones, emisión de Abril, carpetas números 4.071 al 4.100.—Idem id. de 30 millones, emisión de Abril, carpetas números 1.481 al 1.490.—Idem id. de 55 millones, emisión de Agosto, carpetas números 1.201 al 1.210.—Intereses de dichas acciones de 55 millones, carpetas números 291 al 295.—Idem id. del empréstito de 20 millones, carpetas números 6 al 8.—Y carpetas de inscripciones y billetes del material del Tesoro.

La tesorería central de la Hacienda pública, satisfará el día 25 del actual, el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 4.109 a 4.152; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de

Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 585 a 589, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 595 a 618.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra, de 13.2, y al sol, de 22.6. Ayer llovió en Bilbao, Oviedo y Pamplona.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid 36.173 pesetas 36 céntimos.

En el Boletín eclesiástico de la diócesis de Calahorra se ha publicado un anuncio del Presbítero don Félix Moreno y Villar, Patrimonista de Corporales residentes en Gráfico, en que manifiesta que en atención a la penuria en que se hallan las iglesias de España, se halla dispuesto a dedicarse al trabajo de componer gratuitamente los relojes de las iglesias, casas de beneficencia y santos hospitales; y si tuviese que salir fuera de dicha diócesis, hará estos trabajos por lo que se quiera dar como limosna a la iglesia de su pueblo de Corporales.

Se ha mandado proceder al alijo del buque Inglés Saint-Thomas, fondeado en la Coruña, para descubrir la vía de agua que tiene en su fondo, y hacer al propio tiempo el ventileo y fumigación en caso de que no sea admitido a libre plática.

Desde el 18 circulan en París los cupones de moneda de la sociedad general, que son por ahora de cinco y dos francos. Los primeros tienen doble dimensión que los segundos.

El dibujo en unos y otros es muy sencillo: una orla cuadrada, en medio de la cual se destacan dos medallones que llevan la cifra indicadora del valor y el nombre de la sociedad de emisión. La fecha, las firmas y la mención del modo de reembolso completan la cara principal del billete.

En el reverso figura la lista de las sucursales en que son reembolsables los cupones, así en París como en los departamentos.

Todo está impreso en el color tinte azul de imprenta de las ordinarias; pero por bajo y a través corre una viñeta en extremo delicada, que casi se confunde con la pasta del papel y que parece ser la garantía contra la falsificación.

La dirección general de estadística, agricultura, industria y comercio inserta en la Gaceta de ayer un estado del precio medio que han tenido los principales artículos de consumo durante el mes de Julio último.

El trigo alcanzó en Tuy (Pontevedra) el precio más alto, y en Alcañices (Zamora) el más bajo; en el primer punto subió a 51 pesetas 36 céntimos el hectolitro, y en el segundo a 12.46. La cebada estuvo en Betanzos (Coruña) a 22 pesetas 97 céntimos el hectolitro, y en Olivenza (Badajoz) a 6 pesetas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan de la Cruz, San Crisóstomo y Santa Flora, virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santa Catalina, Virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde procesión y reserva. Continúa la novena de la Virgen del Socorro en la capilla del Monte de Piedad y predicará D. Gasimiro Eiro.

Continúan los sufragios por las Animas benditas y predicará en San Ignacio el Padre Montalvan, en el Carmen Calzado, D. Manuel Uribe; en el oratorio de San José, un buen orador y en Italianos D. Lope Ballesteros.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Esta radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, pelidexes, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 38.514 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3.357.)

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 34, calle del Sordo; por menor, a 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)

PASTA DE CARACOCES.

Esta generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con la mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarros, espasmos de sangre, irritaciones, constipados, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Véndese a 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto exámine el sello de la farmacia QUEIROUX, inventor Roche, sucesor, rue de Poitou, 41, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 34, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor a 40 rs. caja, Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simón, Caballero de Gracia, 1; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escolar, plazuela del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 43. (Núm. 3432.)

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relacion al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relacion a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS.

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

NUEVO COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOQUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes. Tambien se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molto, piones, puas de alfiler, etc. Jacometrezo, 40, principal. 21

PAPIER FAYARD et BIAIXY

Contra los dolores, reumatismos, constipados e irritaciones de pecho, lumbago, lúgus, quemaduras y subitones, callosidades y ojos de gallo, etc., 2 francos y 4 francos. Los roles llevan la firma de Fayard y Biaixy. No confundir este precioso medicamento con los papeles químicos del comercio. Venta por mayor, en París, rue de Saint-Merri, 40. En Madrid, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo; por menor, a 6 y 40 rs., Borrell, hermanos, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. En provincias, casa de los depositarios de la Agencia franco-española.

Medalla de sociedad ciencias Indust riales

PARIS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGENE, tintura por excelencia de DUCHEMARE AINE de Ruen (Francia).

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior a todas las usadas hasta hoy.

PARIS, 24, rue d'Enghien. Agencia franco-española, Sordo 34. Por menor Sres. Caldroux, Clement Bourges, Gentil Duguez y Villalón. (A. 3.327.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO

GÓTICA, MUEJAY Y DEL RENACIMIENTO,

por

DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du

Chateau d'Eau, Paris.

Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Caballos mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

PARIS 10, Montorgueil CH ALBERT ENFERMED Secretas Tratamiento infalible por VINO de ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BOLOS de ARTEZIA

Madrid, agencia franco-española, calle del Sordo, número 34. (A.—3.393.)

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arce.